

"LA CANCIÓN DEL PIRATA"

Un guion de cortometraje de

Dani Reina

Nº de registro Safe Creative:
2109089206254

Tfno.: 649152615
email: dsreina93@gmail.com

Llueve. Las calles, sin pavimentar, se han convertido prácticamente en un lodazal. Al fondo de la plaza se levanta la iglesia del pueblo, Nuestra Señora del Socorro. Hacia ella se dirige JULIA (6), vestida de domingo y resguardada bajo el paraguas de su amigo DIEGO (6), que anda a su lado. Más atrás, su madre MARISA (30), los sigue de cerca compartiendo su paraguas con la MADRE DE DIEGO (30), que viste un elegante abrigo de piel.

JULIA

No te lo sabes.

DIEGO

Sí que me lo sé.

JULIA

Te has equivocado. Es "blando movimiento", no blanco.

DIEGO

(hastiado)

Bueno, vale. "Alza en blando movimiento, olas de plata y azul."

La niña le hace un gesto para que continúe. Él obedece.

DIEGO

"Y va el capitán pirata, cantando alegre en la popa..."

JULIA

(lo interrumpe, teatral)

"Asia a un lado, al otro Europa y allá a su frente..."

JULIA Y DIEGO

(al unísono)

¡Estambul!

Julia aplaude.

DIEGO

¿Dónde está Estambul?

JULIA

No lo sé. Pero creo que es donde está mi padre.

DIEGO
¿En Estambul?

JULIA
Sí, porque es pirata.

DIEGO
Tu padre no es pirata.

JULIA
Sí, es capitán de un barco.

DIEGO
Pero eso no quiere decir que sea
pirata.

JULIA
Sí que lo es. Si no estaría aquí y
vendría a misa.

DIEGO
Mi madre dice que a tu padre lo han
matado por rojo.

JULIA
¡Mi padre no está muerto! Y no es
rojo. ¡Es pirata!

Julia corre hacia su madre, alejándose del refugio del
paraguas. Se empapa de arriba a abajo.

MARISA
¡¿Qué haces!?! ¿No ves que puedes coger
un resfriado?

Julia alcanza las faldas de su madre y mira hacia arriba para
mirarla a los ojos.

JULIA
¿Qué significa ser rojo?

La madre de Diego se tensa, incómoda con la pregunta. Marisa
la mira buscando apoyo, pero la otra evita pronunciarse.

MADRE DE DIEGO
Voy a adelantarme, que quiero hablar
con el párroco antes de la misa.
(a su hijo)
¡Diego! ¡Espérame!
(a Marisa)
Ahora te veo.

La madre de Diego coge carrerilla bajo la lluvia hasta llegar a su hijo.

JULIA
(a su madre)
¿Por qué la madre de Diego lleva tu abrigo?

MARISA
Porque tiene frío. ¡Qué preguntas!

JULIA
¿Y con qué te vas a abrigar tú ahora?

MARISA
Pues no me abrigo. Y no pasa nada.

JULIA
¿Quieres el mío? Lo podemos compartir.

Julia comienza a desabrocharse el abrigo. Su madre la detiene.

MARISA
Ni se te ocurra, que luego te resfrías y a ver de donde saco el dinero de las medicinas.

JULIA
Pues vendemos mi abrigo. Igual que tú.

MARISA
(nerviosa)
Julia, no me pongas nerviosa.

La niña no dice nada más. Madre e hija entran a la iglesia.

2 INT. COCINA. CASA DE JULIA. 1946 - DÍA

2

Desde la puerta de la cocina puede verse el recibidor. MARISA abre la puerta de la calle y entra en la casa bajo un paraguas aún abierto. La sigue JULIA, cargada con la cesta de la compra repleta de verduras y hortalizas en no muy buen estado. La niña entra en la cocina y deja la cesta sobre la encimera, mientras su madre cierra el paraguas y lo guarda en el paragüero de la entrada.

Tras la ventana de la cocina se aprecia la tormenta. El cielo ennegrecido, la lluvia torrencial, el viento que golpea los cristales. Marisa se acerca a la cesta y comienza a vaciarla sobre la encimera. Julia se asquea al ver un tomate podrido.

JULIA
Yo eso no me lo como.

MARISA
Le quito la parte mala y verás que ni lo notas.

JULIA
Sí lo noto. No me lo voy a comer.

MARISA
Pues te has comido unos cuantos así y no has protestado. Anda, tráeme un cuchillo.

Julia obedece. Abre el cajón de los cubiertos y le acerca un cuchillo. Marisa le quita la parte podrida a la hortaliza.

MARISA
Arreglado.

JULIA
¿Por qué no les dices que te den las que están buenas?

MARISA
No podemos pagarlas. No seas desagradecida.

Julia se mete la mano en el bolsillo del abrigo y saca unas pesetas. Se las enseña a su madre.

MARISA
¡¿De dónde has sacado eso?!

JULIA
Del cepillo de la iglesia. Le he dicho a Diego que no diga nada.

Marisa coge el dinero y se lo guarda en un bolsillo. Acto seguido le da una bofetada a su hija.

MARISA
Este dinero es para los pobres.

JULIA
¡Por eso lo he cogido!

La madre le mira severa.

MARISA
 Robar es pecado.

La niña la mira desafiante.

MARISA
 Reza un Ave María para pedirle perdón
 a Dios.

JULIA
 No me lo sé.

MARISA
 Pues repite conmigo.

Julia obedece resignada, aunque sin ganas. Junta las palmas de las manos.

MARISA
 Dios te salve María, llena eres de
 gracia.

Marisa continúa con la tarea de ir limpiando con el cuchillo la parte podrida de las verduras que ha comprado.

JULIA
 (aburrida)
 Dios te salve María, llena eres de
 gracia.

Suena el timbre de la puerta, salvando a Julia de continuar con la oración. Madre e hija se miran extrañadas, no esperan a nadie.

MARISA
 Ve a abrir.

EN CONTINUIDAD:

3 INT. RECIBIDOR. CASA DE JULIA. 1946 - DÍA

3

JULIA abre la puerta de la entrada. Tras ella, un AGENTE de policía con el uniforme empapado. Ante la presencia imponente del hombre, la niña se queda paralizada.

AGENTE
 ¿Estás sola?

Julia niega con la cabeza. MARISA aparece enseguida detrás de su hija.

MARISA

¿Qué ocurre?

AGENTE

¿Es usted la mujer del señor José Santana Ruiz?

MARISA

Sí. ¿Ha pasado algo?

El agente se da la vuelta y hace un gesto en dirección a un viejo coche aparcado detrás de él. Del asiento del conductor se baja un segundo POLICÍA que abre la puerta trasera del vehículo. Del interior se baja DON JOSÉ (40), esposado, la ropa polvorienta, el aspecto desmejorado. Marisa se lleva la manos a la boca, ahogando un grito de sorpresa. Los ojos húmedos.

MARISA

¡Pepe!

Julia mira a su madre, sin saber muy bien qué está pasando. El policía acompaña a Don José bajo la lluvia hasta la puerta de la casa.

AGENTE

Su marido está obligado a cumplir cuatro años de arresto domiciliario.

Abre una carpeta que lleva en la mano y saca unos documentos que entrega a Marisa.

AGENTE

Está todo ahí.

El policía quita las esposas a Don José y lo empuja al interior de la casa. Marisa lo abraza y lo besa. Él sonrío, feliz aunque sin fuerzas.

AGENTE

Estará bajo vigilancia policial permanente. Si incumple la orden se procederá a su detención y posterior encarcelamiento.

MARISA

(sincera)

Gracias agentes.

Con un gesto de la cabeza, ambos policías se despiden y vuelven a su vehículo. Julia cierra la puerta y se vuelve

para contemplar a su padre abrazado a su madre. Don José se separa de su mujer y la mira a los ojos sin decir nada. Luego mira a su hija y sonrío. Nadie se atreve a romper el silencio. Julia lo mira como si fuese un personaje mitológico.

MARISA

Saluda a tu padre.

JULIA

(tímida)

Hola.

MARISA

¿No le das un abrazo?

DON JOSÉ

Déjala. Cuando ella quiera.

Julia se abalanza sobre las piernas de su padre. Él le acaricia el pelo, algo torpe. Marisa saca las monedas del cepillo que se había guardado en el bolsillo y se las enseña a su hija.

MARISA

¿Por qué no coges el paraguas y te acercas al pueblo a comprar algo de vino?

La niña coge las monedas, obediente.

DON JOSÉ

Esta tormenta es peligrosa. Mejor que vaya otro día.

Un trueno subraya la frase anterior. Marisa asiente.

4 INT. COMEDOR. CASA DE JULIA. 1946 - NOCHE

4

La lluvia, el viento y los truenos continúan en el exterior. JULIA, MARISA y DON JOSÉ cenan en silencio alrededor de la mesa. Tres platos de sopa humean ante ellos. Las paredes de la estancia están decoradas con viejos motivos marineros. La pieza más importante es un enorme timón de madera colgado en la pared que Don José tiene a su espalda.

JULIA

Diego dice que te habían matado por rojo.

Marisa se tensa y mira a su marido, incómoda.

DON JOSÉ
Ya ves que no es cierto.

JULIA
¿Qué es ser rojo?

DON JOSÉ
Para algunos, un delincuente.

JULIA
¿Cómo un pirata?

A Don José le hace gracia la ocurrencia. Asiente.

JULIA
¡Lo sabía! Se lo tengo que contar a Diego.

MARISA
(severa)
Lo que te cuente tu padre no sale de casa.

Julia vuelve a su sopa, disgustada.

DON JOSÉ
En España está prohibido ser pirata.
Por eso es mejor no decir nada.

JULIA
¿Y tú sigues siendo pirata?

Don José niega con la cabeza.

DON JOSÉ
Hundieron mi barco. Y sin un barco no se puede.

JULIA
¡¿Quién?!

DON JOSÉ
Un monstruo muy malo.

Julia se asombra.

JULIA
¡¿Cómo?!

DON JOSÉ
Es una historia muy larga.

JULIA

¡Vale!

La niña es todo oídos. Don José sonrío. Mira a su mujer y le aprieta la mano antes de comenzar su historia.

DON JOSÉ

Era un día soleado. Llevábamos mucho tiempo navegando en alta mar. Y por fin, después de largas semanas, avistamos tierra en el horizonte.

Los ojos de Julia centellean de emoción.

DON JOSÉ

Tan solo unas rocas afiladas se interponían entre nosotros y la costa. Sortearlas parecía sencillito, no era la primera vez que nos enfrentábamos a un paisaje como ese.

Don José se levanta y coge la lámpara de aceite que alumbra la mesa para acercársela a la cara.

DON JOSÉ

De pronto el cielo se volvió gris y el mar comenzó a enfadarse. De las profundidades del mar surgió un monstruo enorme, él más grande que nunca antes hubiese visto.

Don José coge una silla y la acerca a su hija para sentarse a su lado. Deja la lámpara sobre la mesa.

DON JOSÉ

Allí estaba yo, agarrando el timón con las dos manos, dirigiendo la proa hasta el mismísimo estómago del monstruo. Giré a babor lo más rápido que pude, intentando retrasar el impacto, pero él levantó su enorme tentáculo y lo dejó caer sobre la cubierta. En un solo movimiento partió el barco por la mitad.

Julia deja escapar una expresión de sorpresa.

DON JOSÉ

Todos tuvimos que abandonar el barco para no ser devorados.

La estancia se ilumina con el parpadeo de un rayo cuya luz entra por la ventana. El trueno que le sigue es ensordecedor.

MARISA
(preocupada)
Madre mía, es el diluvio universal.

Don José se levanta y se acerca a las ventanas para cerrar las contraventanas.

DON JOSÉ
Intenté nadar hacia unas rocas, pero huir era imposible. Todos mis compañeros, uno detrás de otro, fueron engullidos por las dentadas fauces del monstruo. Yo nadaba sin descanso, consciente de que tarde o temprano llegaría mi turno.

Recorre la estancia encendiendo varias velas repartidas por el comedor para iluminar algo más la habitación. Marisa se levanta a hacer lo mismo.

DON JOSÉ
Pero entonces, se hizo de noche y supe que estaba salvado. El cielo se iluminó de estrellas, mis más fieles amigas, que me susurraron al oído la dirección que debía seguir. Y conseguí evitar al monstruo.

Don José vuelve a sentarse junto a su hija.

DON JOSÉ
Y así, me guiaron hasta la costa y aquí estoy.

JULIA lo mira con una mezcla de asombro e incredulidad.

JULIA
¿De verdad no puedo contárselo a Diego?

Don José sonríe a su hija con ternura.

FIN